

EL ZURRIAGO



VALULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderas que explotan á los obreros.

No imitaré, vive Dios á ninguno de esos des.

Le mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pienso decir la verdad á toda la humanidad.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la decencia faltar.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

Y quien así no lo crea; buen arregel que me lea.



AÑO II PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM 67

Pravia 10 de Mayo de 1903

LA CUESTION SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXI

Mi querido X: Hemos visto cómo el Vicario de Jesucristo defiende en las palabras últimamente copiadas, los derechos del obrero á la Religión, así como antes defendió su derecho á tener algo suyo, á la propiedad; derechos que le niega el Socialismo y que son muy importantes.

La importancia del derecho de propiedad ya queda en su lugar suficientemente demostrada. En cuanto al derecho á la Religión ¿quién puede poner en duda que es también muy digno de ser tenido en cuenta? Eso de compararnos con los de la vista baja, que engordan guapamente, aunque ni confiesan ni comulgan, es degradarnos hasta ponernos en la categoría de cerdos más ó menos ilustrados, pero de cerdos al fin.

No, el hombre, ser superior á todos los demás animales, dotado de un alma inmortal, destinado á fines ultraterrenos, con ansiedades que las cosas del mundo no satisfacen nunca, tiene derecho sacratísimo á que se le dote de todos los medios para obrar con arreglo á su naturaleza, de conformidad con las necesidades de su alma, y de los anhelos misteriosos de su corazón.

Privar al hombre de los consue- los religiosos, de las sublimes esperanzas que le predica la Iglesia, es compararlo con los animales brutos. Pero privar de esas cosas á un pobre, á un obrero, á quien no goza en este mundo de los placeres terrenos, es además un crimen. Claro es que, miradas las cosas de tejas arriba, tanto

pierden los ricos como los proletarios volviendo culpablemente las espaldas á la Religión, pues unos y otros igualmente recibirán el justo pago á su apostasia, á su desobediencia á los preceptos divinos, y hasta bien puede asegurarse, sin faltar al dogma, antes basándonos en las enseñanzas católicas, que los ricos recibirán proporcionalmente mayores castigos; pero aquí tratamos de la vida en este mundo.

Y digo que privar al pobre, al obrero, de los consuelos que la Religión le proporciona, es privarle de uno de sus derechos más sagrados. Un rico sin religión no será feliz jamás, pero con los medios que las riquezas le proporcionan, podrá distraerse de las arideces de este mundo, y aunque le espere una eternidad de desventuras después de la muerte, aquí lo pasará menos mal. Pero un pobre sin religión tiene que comenzar ya á ser un miserable desgraciado en este mundo.

Tú que eres obrero y entre obreros vives, compara á los que son religiosos con los que se han dejado embaucar por los apóstoles del Socialismo. Aquéllos tienen afición al trabajo, al cual se dedican tranquilamente; éstos lo odian y sufren lo indecible trabajando: aquéllos tienen la paz en el alma; éstos son presa de feroces luchas, desconocen el sosiego, no comen tranquilamente el pan que con tales repugnancias y tedios han ganado: aquéllos descansan rodeados de su familia, ó departiendo buenamente con sus amigos; éstos salen del trabajo para luchar contra todo el mundo, para revolverse agitados como fieras, sin sosiego, sin conocer el reposo: aquéllos encuentran un quitapesares en el hogar cristiano; éstos no entran en casa más que para armar tiberias.

¿No es verdad que todo eso pasa? Pues si es así, ¿me puedes negar que la Religión hace más felices á los hombres? Y eso supuesto, ¿no es un crimen privar al obrero de su derecho á la Religión. Sí, es un crimen, lo reco-

nocés seguramente, como reconoces que el Papa es vuestro verdadero defensor al exigir á los patronos que no impidan en manera alguna que os dediquéis á las prácticas religiosas. Conque ya ves el gran favor que os hacen los socialistas el querer privaros de los consuelos inefables de la Religión católica.

Añade el Papa en las palabras ya copiadas, que es también obligación de los amos no estorbar á los obreros el que atiendan á sus familias y al cuidado de ahorrar. ¿Has oido jamás á cosa más justa? El derecho á la familia, á constituir un hogar, el predicado por el cristianismo como el impuesto por la misma naturaleza, está igualmente negado por los socialistas que no tienen empeño más que en convertirnos á todos, y muy principalmente á los obreros, en distinguidas bestias. De este asunto ya te hablaré á su tiempo. Ahora, como trato con persona seria y hcarada, doy por innegable la necesidad de la familia, de donde se deduce necesariamente la necesidad de atender á ella.

El derecho á procurar el bienestar de la mujer propia, de los hijos, ¿no es un derecho sacratísimo? En tu mujer, en tus chicos ¿no ves algo más que en las otras mujeres y en los otros chicos que andan pa ahí, por el pueblo? Impedir que les atiendas, ¿no es atropellar tus derechos? Pues aunque los socialistas te quieren privar de ellos el Romano Pontífice los defiende.

Del ahorro ¿qué te diré? Tú puedes faltar antes que tus hijos puedan ganar para ellos y para su madre, puedes inutilizarte para el trabajo, puedes enfermar. Todas esas posibilidades ¿no bastan para poner en claro la necesidad imperiosa del ahorro? Por eso el Papa no quiere que se os impida ahorrar.

Y vamos á las horas de trabajo.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

A cualquiera que tenga el mal gusto de leerla

Pedro terrible fué: era un coloso; Lo que á contaros voy, de él lo he sacado: Un perro entreverado Y, como afirma el *Federal*, rabioso, Á un infeliz Martino (no al barbero) Sin que le hiciese ni dijera nada, Le echó una dentellada Y le llevó de carne un trozo fiero. Habiendo el pobre oído Que en caso semejante Era muy bueno echar al atrevido Pan en la sangre misma remojado, Compró un *bolón*, mojóle y anhelante Se lo arrojó al perrazo entreverado. Mas quiso Dios que en esto sucediera Que *El Dómine* de Mieres Echando el pan le viera, Y él, si no me equivoco, Fué quien le habló, por loco, De esta sabia manera: «Si por haberte el pícaro mordido Le das un pan en vez de un garrotazo, ¿No echas de ver que toda la familia, Sabiendo el sucedido Te ha de venir á dar un dentellazo? Si á *Manolín Vigilla* Por haceros salvajes Le estáis mandando cuotas y más cuotas Para que, en vez de andar limpiando botas, Ande limpiando viajes, ¿No veis también que pronto, cualquier día, Os pedirán dinero Trocas, Martín, Quejido y compañía, Para imitar mejor al *compañero*?»

CICLÓN

VUELTA AL MITIN DE LA FELGUERA

SOBRE ALBORNOZ

No puedo ver al *titere* de Albornoz. Y no es que yo siga las huellas de Soriano en asuntos de intransigencia. ¡Cál no, señor. Precisamente tengo una cara de pascuasy un carácter más retrechro que Vigil, al divisar una cuota, ó que los republicanos después de un triunfo electoral.

Pero hay ocasiones en la vida en que es preciso anteponer á los requerimientos del buen humor los clericales fueros de la intolerancia.

¿A quién, por ejemplo, no llena de indignación y grima esa irrupción de necedades y simplezas, impiedades y desatinos pronunciados en el mitin de la Felguera por el pedantuelo Alvarito?

Y esta indignación sube de punto al ver la ridícula pretensión de paternidad que abriga sobre semejantes dislates, siendo así que su verdadero papel es el de simple copista.

Verán ustedes.

Dico el jerofonte del criti cismo hegeliano, en Asturias:

«En el orden religioso, yo creo... que la idea de un Dios personal, trascendente, colocado fuera del mundo, que rige y gobierna por milagros, repugna á la conciencia moderna.»

Alto ahí, Sr. D. Alvaro.

En ese orden religioso, usted no cree nada, usted, á lo sumo, lo que hace es copiar lo que en 1820 decía el corifeo del materialismo, Büchner, sobre el Dios personal.

«Yo creo... que ha sonado en la conciencia europea, la hora del monoteísmo semita...»

¡Por Dios!, Sr. Albornoz. No repita hombre, no repita. ¿No ve usted que ésa es cabalmente la religión proclamada por Hartman? Sólo que usted metió un poquito la... pierna, porque el maestro disparaba diciendo que había sonado (en el reloj de la demencia, creo yo) la hora, fijese bien, la hora del «panmonoteísmo, única metafísica conforme con la razón,» y no del monoteísmo, como usted malamente ha corregido.

Y... siga usted creyendo.

Yo creo... «que el catolicismo ha sucumbido al triste golpe de la crítica teológica, filosófica (eche usted) é histórica.»

¡Ah! usted me dispense, D. Alvaro. Me retraigo, como diría su correligionario Carballeira

Semejante majadería es parto exclusivo de su pedantesco calabacín. A usted solo le pertenece. Ahí sí, que yo creo que usted nada ha copiado.

Y adelante con el credo.

Yo creo, «que es preciso fundar una religión nueva.»

¡Já já já! No le hagan ustedes caso. ¡Fundar é una religión nueva! Lo dice, pero no lo cree. Una nueva religión necesita su calvario, en frase del cautivo de Sta. Elena, y para esta empresa no se siente con ánimos el meliflúo Alvarito.

«Es preciso... construir una metafísica que satisfaga las aspiraciones del espíritu contemporáneo...»

Y vuelta la burra al trigo.

Que se acaba la paciencia, hombre... de Dios.

Eso ya está dicho, criatura.

Eichhorn, en 1818, predicaba ya la necesidad de crear una nueva metafísica, cuyo lenguaje se acomodase al lenguaje de nuestra época.

Concluye impertérrito D. Alvaro.

«Hay, sin duda, entre nosotros quien va muy allá con el pensamiento. Yo soy de esos.»

Y no se crea que dice esto el oradorcito de la Felguera á humo de pajás. No, quiere que se vea trazada la línea divisoria entre su conducta y la del compañero Vigil. Este, partidario del positivismo en todas sus fases, va muy allá... con la obra, hasta el punto de no dejar cuota libre. Pero el espiritual Albornoz se contenta con seguir de rea-

ta á los que van muy allá sólo con el pensamiento.

Yo soy de esos, dice el, y yo añado que va muy allá no solamente con el pensamiento, *si que* también con... el plagio.

Quod erat demonstrandum.

Y esto es ir ya demasiado lejos, D. Alvaro.

Ni tanto, ni tan calvo.

LOS SOCIALISTAS DE PRAVIA

Aunque parece una burla hablar de los socialistas de Pravia, porque, si se exceptúa media docena escasa de tontos, no hay hoy aquí quien tome en serio eso del socialismo, y todos unánimemente se burlan de los cuatro fanteches que se pavonean con el dictado de socialistas, sin embargo, es preciso decir algo del mitin aquí celebrado el 30 de abril.

La escena pasa en la ya conocida bodega de Carlino Arias. En el fondo hay una mesa cubierta con rojo tapete un tanto deslustrado y roto por el uso, detrás un banco para la presidencia.

Tarancon, (a) el Duque de Los Cabos, toma asiento en ese banco, colocándose á su derecho Varela y Eleuterio, el de Poñallán, y á la izquierda un *pixuelo*.

En el local habrá unas euarenta personas, y á la puerta, haciendo oficio de bedel, el pollino del molinero de *Retuerta* que no se aparta de su puesto, ni pierde un punto de cuanto dicen los oradores; y eso que su amo le insta repetidas veces y en alta voz para que *Manolo* (así llama al pollino) se marche.

Pero nada, el borrico, tan entusiasmado con los discursos, allí se está, á pie firme y carga al hombro, sintiendo sólo que lo humilde de su condición no le permita dar dos pasitos más, para colarse por completo dentro del local con el fin de oír mejor.

Hace el Duque la presentación del *pixuelo*, un nuevo socialista que ahora les salió á los de Cudillero, y del cual decía nuestro Presidente Eleuterio: «ahora nos viene ahí uno de Cudillero, que es de chistera, como aquí se necesita»....

Y en efecto el de *chistera* se levantó y con voz aguardentosa que á tres leguas *fedía* á alcohol dijo....

Pero nó, decir no dijo nada: llamó á los asistentes *compañeros*, y al querer explicar esta palabra se enredó de tal manera que no supo salir del lío.

Y es natural; ¿á quién se ocurre llamar *compañeros* á los asistentes, habiendo entre ellos un pollino?

Una sola cosa acertó á decir bien, pero excusada: «que no era orador.»

Eso de *sobra* lo sabíamos ya, sin que él lo confesara; y sabemos

más, sabemos que en su vida lo será por mucha *caña* que tome.

Después saltó y vino Varela, ese pobre diablo, ciego de cuerpo y alma, pero que ve muy claro cuán grande es la ignorancia de los obreros á quienes habla.

Pues no de otra manera se explican las mil majaderías que les cuenta, y que sin embargo son escuchadas con docilidad y hasta con asombro y veneración por los infelices palurdos de por aquí.

Juzguen ustedes si no.

Sostuvo Varela en su discurso que los obreros no debían trabajar más que ocho horas; pero debían cobrar mayor jornal, porque así *se produciría menos y tendría más valor la producción*.

Y los obreros quedaron tan convencidos, como si efectivamente en eso consistiera la solución del problema social; como si eso bastara para que los jornaleros nadasen en la abundancia.

¡Pobres obreros! ¡Si estarán ciegos!

Ellos no ven, y el más miope ve y comprende que escaseando la producción disminuirá el consumo y encarecerá la vida...

Y de qué le sirve á un jornalero cobrar una peseta más cada día, y trabajar dos horas menos si el adquirirlo indispensable para la vida le cuesta doble; porque la carne y el pan, y el vestido y el calzado y el alquiler de la casa se ponen por las nubes de caros?

Y la prueba la tienen los obreros bien á la vista: que hablen ellos.

Hoy se pagan mejores jornales que hace cuatro ó seis años, y se trabaja menos. ¿Viven más desahogadamente los obreros? ¿Están más lucidos é ilustrados? ¿Hacen más ahorros ahora que antes? ¿Son más felices ó menos desgraciados?

No, no, y no....

El secreto, pues, no está en trabajar poco y cobrar mucho, sino en trabajar lo que buena y razonablemente se pueda, y en cobrar un salario proporcionado en lo posible al trabajo y á las necesidades del obrero, evitando que el patrono obtenga ganancias exorbitantes mientras que el obrero se muere de hambre.

¿Qué le importaría al obrero ganar sólo una peseta en vez de dos ó tres, si con esa peseta pudiera atender á las necesidades de su familia con tanta ó mayor holgura que si cobrase las dos ó tres?

Hagan los socialistas que se abaraten los artículos de primera necesidad y habrán resuelto el problema.

Pero eso no se consigue «trabajando poco y cobrando mucho» por más que lo predique Varela, ni otro leader cualquiera.

El casero si le cuesta una casa doble que antes, tiene que cobrar por ella doble renta. Esto es evidente, y lo propio sucede á todos los productores de artículos de cualquier clase que sean. De suerte que los obreros por ese camino

de trabajar menos y cobrar más quedan cogidos en las mismas redes que fabrican, y vuelven contra ellos mismos los palos que dan.

Y no digo más sobre el discurso de Varela que ha sido un tejido de contradicciones y disparates, una verdadera *antinomia ó negación histórica* como él diría.

Con decir á ustedes que el infeliz sostuvo muy serio que en Alemania é Inglaterra los obreros, trabajando menos y cobrando tres veces más, habían conseguido hacer la competencia á todas las naciones, y exportar sus productos á todas partes, está dicho todo...

¡Vamos que ni el milagro de la multiplicación de los panes y los peces es comparable á este de los obreros ingleses y alemanes: allí con toda verdad puede decirse que atan los perros con longaniza...

¡Qué panes aquellos y qué socialistas estos!!

¡Ah! Lo que es los socialistas de por aquí les digo á ustedes que arden en un candil.

Como prueba de su agudeza voy á repetir aquí las aclamaciones é *impropios* con que terminó el mitin del jueves, en Pravia.

TARANCON: ¡Viva el 1.º de Mayo!

OBRREROS: ¡Vivaaa!

TARANCON: ¡Viva la unión de los oprimidos!

OBRREROS: ¡Vivaaa!!

TARANCON: ¡Abajo la explotación!!

OBRREROS: ¡¡¡Vivaaaaa!!!

¡POBRE VIGIL! ¡DESGRACIADO LEADER!

Tan de capa caída va, que sus amigos más fieles, sus partidarios más entusiastas, le vuelven ya la espalda descaradamente.

Unos porque se cansan de soltar los cuartos y de estar emparentados con las de Prímez, y de que Vigil fume mientras ellos escupen.

Otros porque llegan á convenirse de que eso del socialismo es una monserga imbécil y ridícula que pudre, encanalla y bestializa el corazón y el sentido moral de los infelices obreros que la toman en serio....

Y otros, en fin, porque les da la real gana de mandar el socialismo á freír patatas, es el caso que Vigil está que trina al verse desamparado de sus más leales vasallos.

Uno de los muchos que han huido del campo vigilista es Caytana, columna firme del socialismo en esta villa, cobrador de la renta que pagan á Manolo los socialistas del Centro de Pravia, acompañante de Vigil por nuestras calles cuando éste venía á visitar á sus *colonos*, hombre, en una palabra, que sentía por el Director de *La Aurora* cariño fraternal y admiración sincera.

El mismo á quien Vigil había dicho:

«Tú eres Caytana, y sobre ti fundo la esperanza que tengo de que ningún socialista de Pravia deje de pagar la cuota mensual; y no prevalecerán contra tí ¡oh recaudador amado! ni Plasencia, ni Eleuterio el de Peñallán, ni nadie.

Y tú cobrarás puntualmente á mis renteros todas las cuotas. Y todos los cuartos que cobres, irán á parar á mi. Y todos los que no cobres, llorados serán por mí.»

Y Manolo, enternecido, añadió: ¡Me amas, Caytana?

—¡Mialma que sí!, contestó Rafael.

—Pues apacienta mis renteros.

Y otras dos veces preguntó Vigil:—¡Me me amas, querido Caytana?

Y nuevamente volvió Caytana á responder:—*te amo.*

—Pues cuida de que mis colonos paguen, replicó el Pinzu.

Y Rafael los apacentaba muy bien, no dejando de cobrar ni un solo céntimo.

Pero hete aquí que Caytana empezó á elaborar en su mente un proyecto trascendental: el de pasarse al partido republicano, tan burgués y odiado de los socialistas, según ellos dicen, como los partidos que ahora rigen los destinos de España....

Y ocurrió que hace pocos días, las personas que transitaban por la Plaza Mayor de Pravia, y muchas que asomadas á los balcones, de sus casas tomaban el fresco de la noche, se vieron sorprendidas y atemorizadas por un sonoro ¡Viva la República! que hendió los aires....

La gente se puso en movimiento, mujeres y niños corrían desesperadamente llenos de pavor, y se cerraron con estrépito puertas y balcones....

Averiguóse, por último, que aquel grito vigoroso y entusiasta había salido de los sanos pulmones de Caytana ¡del mismo Caytana quien consideraba Vigil como á uno de sus más incondicionales...y seguros primos!

Dicese que cuando Vigil se enteró de lo sucedido, exclamó quejumbroso y llorón: ¡oh Caytana ingrato! ¡oh Caytana traidor! ¡Tu quoque, Caytana? ¡Tu quoque? Y cogiendo un número de «EL ZURRIAGO» que tenía á mano, desahogó en él su corajina, haciéndolo añicos, y diciendo á grandes voces, descompuesto y nervioso:

¿Tu q oquo, Caytana? ¡Tu quoque?

—————

EN UN TREN DE GIJÓN A OVIEDO (HISTÓRICO)

«¿A dónde vas, chacho? Voy á Oviedo á trabajar pues concluí en Gijón y vamos á ver si en Oviedo lo encuentro.

¿Y á propósito? Qué te paez de este certificado? ¿Estará de pasu? ¿Me lo rechazarán en el Centro de Oviedo? (exhibiendo uno expedido por una sociedad obrera de Gijón, firmado por el Secretario y Tesorero por no haber Presidente).

—Chacho, qué quies que te diga? Ese Vigil ya más exigente.... quier más documentos pa uno acreditase de buen compañero que los de una cédula de vecinda. Ye un comedor que non fai más que explotar pa él pasiasé. Ya sabes que sociedad recaudó 800 pesetas y pico, y el Secretario presentó la cuenta de gastos de 1.000 y pico.

—Lo peor ye que non llevo los recibos de haber pago las cuotas, ni les pagué y non sé si me les exigirán. Yo no tengo perres pagales y pue que por esto non encontraré trabajo.

Siguieron la conversación que no entendi, pero de ella deduje que los interlocutores no estaban conformes con Vigil y que los obreros están uncidos al carro del pago de cuotas si quieren trabajar.

¿Son éstos los hombres libres? ¡Desgraciados!... Dios los abra pronto los ojos para librarlos de la perdición temporal y eterna.

Un viajero

—————

SERENATAS

VII

(POR LAS SEÑAS, LA ÚLTIMA)

Dada al ilustre Vigil el memorable día en que no salió deputado por ninguna parte.

MÚSICA DE: Si te dan chocolats —Güi, güi—Tómalo, bobo,—dengüe, dengüe,—tómalo bobo—lirón, lirón, etc.

(Principia la función con un solo de fagot del chico de las de Estévancez. Como hay algo de barullo, la música resulta sorda, y por eso no sé si la oirá el lector.)

Como le pago mi cuota. En Manolín mando yo Y si quiero, digo ¡arre! Y si quiero, digo ¡sol!

Contrabandista valiente ¿Qué tienes que tanto lloras? Que estuvo aquí Manolillo Y me engatusó dos cuotas.

Camino de Santander Se dejó morir mi poiro Gracias que Vigil en esto No peca de escrupuloso.

Le pregunté á una gitana De qué mal me moriría, Y ella me dijo que pronto Me matará... la Vigilia...

Una lluvia de jolés y de aplausos con que el respetable público premia las portentosas habilidades de Mino me impide continuar cantando. El del fagot se entusiasma y da cada vuelta que tiembla el universo. Los faldones de la levita se sublevan y el cuello fin de siglo que ahora gasta, en virtud de la fuerza centrífuga, según él, sale despedido por el aire y va á caer á la Transilvania.

Rompe dos pares de zapatos (el bai-lao, no el cuello). El público se emociona y suelta más dinero que para las cuotas de Vigil. Al fin de la función, es paseado en hombros por los chiquillos, con gran regocijo de las costureras y señoritas que presenciaban el espectáculo.

Los ingresos, con motivo de la función, han subido hasta siete perrinas, que no fueron entregadas, como se anunció, al bárbaro Martín Sáenz, porque fué necesario comprar una cataplasma para aplicarla á un nuevo lluvioso que le ha brotado al Tontu del Vallín en parte reservada.

El Despampanante y Mino.

Oficial=10,15.

URGENTE.

Enterado Buhamara (padre de la... patrona de Martino) colosal éxito nuevos Incansables logrado, pide urgente los tres ir entretenerle, ó de lo contrario, entrar por tienda Mino á sangre y fuego. Por este motivo, Tontu Vallín, haciendo sacrificio, Fagotista y servidor, marchar Africa por telégrafo sin hilos, á espantar moscas Buhamara. Telegrafiaré.

Despampanante

—————

UN ACTO

—————

El exceso de original referente á cuestiones de más interés me impidió publicar una extensa reseña que tengo delante; y por el mismo motivo tampoco puedo publicarla hoy. La resumiré para que no se haga demasiado vieja.

Refiérese la reseña al acto de distribución de premios en el Teatro Campoamor, del certamen organizado por la Unión Escolar ove+ense. Asistieron los profesores y alumnos (varios premiados) del Seminario, y la fiesta pudo resultar brillante. Pero metieron la cucharada los pedagogos y resultó un ciempiés.

Indispuesto «por casualidad» el Sr. Aramburu; presidió Buylia, brillando por su ausencia los demás conspicuos universitarios.

El pedagogo apareció rodeado de notabilidades...

Leyóse una memoria ridícula, una poesía mediana y un cuento tan malo y relatoso que lo publicó El Correo de Asturias.

Para terminar, el presidente intentó varios chistes inocentes y viendo que no resultaban, confesó que no iba preparado y concluyó á los tres minutos, no sin haber tropezado un par de veces y de haber confundido lastimosamente el marco de un cuadro con su fondo.

Como fin de una fiesta académica, el discurso de Buylia superior...

Para desacreditar á todos los pedagogos extensos que en el mundosón y han sido.

Gracias que fué corto.

—————

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compile con el Champagne Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

LA AURORA Y LOS PEDAGOGOS!

¡Ave Maria Purísima qué de disparates trae La Aurora Social del día 1.º de Mayo!

¡Cuántos desatinos! ¡Cuántos horrores! ¡Cuántas blasfemias!

Y ¡cuántas contradicciones! Confieso ingenuamente que aunque me tiene muy acostumbrado el periódico socialista á verle barbarizar, tanto y tan seguido como en el citado número creo que nunca despotricó.

¡Libreme Dios de pensar siquiera en analizar ni rebatir aquí todas las impiedades y desvergüenzas que vomitan los impúdicos escritores de tan asqueroso papelucho.

Pero si quiera por vía de muestra voy á copiar algunos párrafos de los más cultos y granados de la literatura scez de los socialistas.

Dico dirigiéndose á los jóvenes:

«...muchos descendéis la pendiente... con la nuca ya doblada al yugo y se dilatan vuestras narices al olor de la alfalfa segada!»

«A vosotros hombres individuales, me dirijo, no á vosotros los uncidos, de conciencias que rumian dóciles al pienso...»

«Todos os han engañado...»

«Aún en la cuna, los padres al contaros de las cosas de los hombres os repetían palabras que habían oído, palabras de mentira...»

«En la escuela los maestros os repetían palabras que habían oído, mentiras que les estaban recomendadas.»

«Por eso nuestros ojos, allí donde está la fuerza... han visto un monstruo de esclavitud que se llama Dios.»

«Los hipócritas ¡que os hablan de Patria; de Libertad de Caridad os brindan un brebaje ruin!...»

«Los que os han enseñado, llevaron á vuestros labios inexpertos licores falsificados para envenenaros...»

Toda esta y mucha más basura encierra este pasquín infame dirigido por Vigil.

Y al lado de todo eso y de mucho más que pudiera citar, figuran ¡vergüenza causa decirlo! figuran las firmas de dos pretendidos sabias de nuestra Universidad literaria.

Si, los populacheros profesores de aquel Centro docente, D. Adolfo Buylia y D. Rafael Altamira nose desdennan de colaborar en ese basurero horrible.

Antes bien parece que tienen á gala el dar autoridad y prestigio á tamañas monstruosidades consintiendo que sus nombres figuren en el mismo periódico y hasta en el mismo número al pié artículos más ó menos soporíferos, pero artículos al fin de pedagogo, que para los obreros son como artículos de fe.

Se conoce que no han perdido todavía la esperanza de meter las

narices en el Instituto del trabajo y se agitan desesperadamente por contraer méritos para que alguien se acuerde de ellos.

Y la verdad es que serán unos ingratos, si los que pueden no llaman pronto a los de la trípode pedagógica para encomendarles la resolución del problema social.

Aunque no tengan más méritos que los de colaboradores de *La Aurora Social* los bastan y sobran para recomendarse.

¿Quién no ha de mirar con veneración y respeto a unos hombres, siquiera pertenezcan a la clase de los intelectuales, que pasan la vida extendiéndose por todas partes, para instruir al obrero e inculcarle el amor al prójimo, a la patria y a la libertad; y luego se van a escribir en un periódico de lo más asqueroso que se puede imaginar, y en el cual se llama hipócritas a los que hablan de Patria, Libertad y Caridad; se dice que los que enseñan, llevan a los labios inexpertos licores falsificados para envenenar; se llama a Dios monstruo de esclavitud, y se consignan pírrafos como el siguiente?

«Mostradme un general, un banquero y un cura. Yo os haré ver el crimen, el robo y el embrutecimiento de la especie humana.»

Así hablan los hombres de *La Aurora*, haciéndoles coro los pedagogos.

¿Puede darse mayor vergüenza, ignominia mayor?

Pero, dirán ustedes: ¿no hablamos quedado en que republicanos y socialistas se tiraban los trastos a la cabeza, y en que no había paz posible entre ellos?

¿No venía en todos estos últimos números poniendo *La Aurora* de oro y azul a todos los conspicuos del republicanismo?

Sí, hombres, sí: todo eso es cierto, y por demás sabido; pero ¿qué quieren ustedes?

La pedagogía de Buylla y Altamira tiene leyes especiales.

Para ellos la pastelería es una industria muy productiva, y a trueque de obtener un poquito de populacharía, reniegan aunque sea de la república, que es cuanto se puede decir ni pensar, y llegan hasta el sacrificio de meterse a pasteleros.

¡¡Pasteleros!!!

Y VA DE REDENTORES

Dichosos los obreros a quienes por todas partes salen ahora redentores a porrillo.

No, no es sólo Lozano, el Director del periódico socialista *La Antorcha*, el que jugó una partida serrana a los obreros asociados de la Serranía de Ronda, chupándose unas pesetas y desapareciendo luego por escotillon.

Hay desgraciadamente ó por fortuna en toda tierra socialista muchos casos parecidos.

Sólo que no todos salen a relucir por pudor...

Sin embargo hay uno que nos refiere precisamente el periódico de Cámara, como si dijéramos y que conviene relatar aquí.

Dice *El Socialista*: «Los propietarios de la *La conciencia libre*, aquel periódico fundado para defender el libre pensamiento y emancipar a los trabajadores, no sólo de Málaga, sino del planeta mundo, están adeudando hace más de dos años a uno que fué operario de la imprenta donde se hace dicho periódico, la friolera de 213 pesetas sin que a pesar de las muchas reclamaciones hechas, haya conseguido ver saldada su cuenta.

«Este es el dato, aunque aislado, que revela la sinceridad de D.ª Belén y consorte al fundar el periódico, y el interés que muestran ambos por atraerse las simpatías de los trabajadores.

«Por este hecho aprenderán los propietarios malagueños a saber que los dueños de *La Conciencia Libre* tienen la conciencia libre... de todo gasto.

«Y oírán en lo sucesivo sus predicaciones como quien oye llover.»

Bueno, pues ¿saben ustedes quién es esa D.ª Belén que así explota a los infelices obreros que trabajan a sus órdenes?

No crean acaso los socialistas que es alguna burguesa empedernida de esas que, según los periódicos de la secta, amasan el pan de su opipará mesa con el sudor de los pobres.

No señor: D.ª Belén es al parecer, el mismísimo mari-mucho que ha poco anduvo por Asturias, y a quien los socialistas de por aquí, Vigil a la cabeza, pasaron en triunfo por los pueblos para que predicase a los obreros odio a los ricos y a los curas, cosa que ella sabía hacer admirablemente con desenvoltura y cinismo comparables sólo a la cara dura con que jaleaban sus desatinos los periódicos socialistas.

Si obreros, aunque os parezca increíble, esa D.ª Belén que tanto entusiasmo demostraba por vuestra redención, y por que acabe la explotación del pobre, es la misma a quien hoy denuncian vuestros compañeros como explotadora.

Ahí tenéis lo que son esos redentores, y redentoras y lo que de ellos podéis esperar el día que por un imposible llegaran a mandar.

¿Pobre obrero siempre ansioso por sacudir el yugo que le oprime y cada vez más esclavizado por los mismos que prometen libertarle.

Ya podéis fiaros ahora de esos farsantes que os prometen nada menos que la realización del dorado sueño de constituir aquí «una humanidad sin dolores.»

Y cuando vuelva por ahí, si es que vuelve la D.ª Belénesa, ya sabéis lo que procede hacerle...

Pero nó, no hagáis con ella lo que deberíais hacer...

Basta con que, si no tenéis pitos a mano, vengáis a mí, que yo os

los daré en abundancia para que sirváis a tan distinguida y aprovechada socialista la silba más monomaniática que haya presenciado los siglos.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perfrincito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos a que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y a la Religión.

Y le desafiamos a que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable a los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender a los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando a los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

Zurriagazos

Quedábamos, amigos lectores, en que Vigil, durante su viaje de propaganda por Vizcaya, etc., no hizo otra cosa que asistir a los teatros, dormirse en los salones de los ayuntamientos y repetir alguna veces más lo que tiene embotellado desde que anda por esos mundos metido a propagar el ideal colectivista y de... las cuotas.

Después de decir que, mientras iba en en el tren, empezó a pensar en ir a dormir otra siestecita en el salón de sesiones del ayuntamiento de San Sebastian, añade Manolito.

«Sí, yo no sé cómo ocurrió.» (¿Lo qué? ¿Lo de haber empezado a pensar en la siesta, ó el hecho que refieres a continuación?) «Con los amigos Merodio y Nájera, fui a la Casa consistorial (¿y no sabes cómo? ¿ibas durmiendo ya, ó estabas mo?) cuya arquitectura no voy a describir por la única razón de que no sé, a presencia (¿hombre! ¿no seas mentiroso!) ¿No ibas a dormir?» una sesión de aquel Ayuntamiento donde nuestras ideas tienen ocho representantes. (¿Y en Oviedo sois dos! ¡Mal trabajas la partida, Manolo! ¡Y gracias que eres concejal por 70 votos!) Por pura casualidad, saludé al alcalde y a algún concejal que llegaron estando con los concejales socialistas en un saloncillo donde se reúnen las comisiones.»

Por más que lo pienso, no puedo comprender cómo el alcalde y algún concejal llegaron estando con los concejales socialistas.

Sería por pura casualidad, como el saludo de Vigil a dicho alcalde.

«Sigue diciendo el leader que tomó asiento en un banco de primera fila; que el secretario empezó a leer el acta; que él (Vigil) se durmió en seguida; que no se enteró de nada; que no supo ni que había dormido la siesta, hasta que se lo dijo al día siguiente. Nájera, como también que el alcalde y muchos concejales le habían llamado, como los anarquistas, *adormidera*; que él no es tal *adormidera*, porque nunca duerme la siesta y sólo dedica al sueño cinco ó seis horas de las veinticuatro... y a renglón seguido escribe:

«Y pensando en esto sin conseguir dormirme cuando me hacía falta, llegué a San Sebastián.»

De modo que nos ha fastidiado Vigil.

Todo eso de la sesión del Ayuntamiento, salud, siesta, etc., sucedió en el tren que conducía a Vigil a San Sebastián.

¿Pero es que Manolo quiere burlarse de sus lectores, ó se ha vuelto loco?

Aunque creo lo primero, nunca pensaría yo que Vigil abusase tan bárbaramente de la sencillez de los obreros lectores.

Pero Vigil lo ha perdido todo. Menos su afición a lo que todos sabemos.

Y principalmente los obreros que soportan su jefatura.

Los cuales, con muy buen acuerdo, van retrayéndose cada día del yugo a que les someten los prohombres del socialismo bajo capa de igualdad absoluta y de solidaridad inquebrantable.

Después de contar Manolo varias visitas que hizo y ciertos detalles que nada interesan, dice que al despedirse en Eibar de algunos amigos, uno de éstos, Barrutia, le regaló un alfiler de acero con esmaltes de oro.

Aunque Vigil advierte que no usa mucho el alfiler ese, dice que no por eso se lo agradece menos al amigo Barrutia.

Porque, lo que dirá Manolo; «Todo sirve, y lo que no se recibe en metálico, que venga en valores, ó en alfileres y sortijas con esmaltes de oro.»

¿Y qué guapo que estará Manolito con aquel alfiler en el centro de la corbata!

¡Remono, vamos!

¿Qué les importará todo eso a los compañeros?

De lo que llevo dicho hasta aquí, ya ven éstos qué campaña tan lucida hizo Vigil en un viaje.

Pasear dormir, comer, recibir alfileres con esmaltes de oro, helo aquí todo.

¿Qué importa que haya hablado, ó lo que sea, en algún mitin a unos cuantos obreros que se le reírían en sus mismas barbas?

Porque hay que oír a Vigil para conocerse de los disparates que a gran salen de su boca.

Aun es más terrible hablando que escribiendo.

Y ya ven ustedes cómo escribe, y lo irán viendo en adelante.

LANGREO

Llegan a esta redacción noticias muy graves de Langreo.

Los obreros de aquel valle se han declarado en huelga; y como consecuencia lógica vino el paro general de aquellas fábricas por falta de carbón.

No es esta ocasión oportuna para emitir juicios sobre tan trascendental determinación de los obreros que, por de pronto, han de ser los primeros en sufrir las consecuencias fatales de la paralización de los trabajos.

Grandes son los perjuicios que una huelga así origina a los patronos; pero por mucho que éstos pierdan no han de ver de menos el pan en su mesa, ni una peseta en el bolsillo.

En cambio los pobres obreros que pasan una semana sin trabajar ¿con qué comerán?

¡Pobres obreros!

¡Nunca ganaron tan crecidos jornales y nunca sufrieron tan profundas crisis!